

APARIENCIA DE LUIS DURAND

Por JANUARIO ESPINOSA

EN EL grupo comentarista y maldicente, que Mariano Luisa veía cada mañana en la calle Alcalá, entre otros de Madrid, Luis Durand se destaca de inmediato por su abundante figura. Y también por su lengua. Entró de la maneta en él, durante los años más que permaneció como empleado de un fundo, la prosaología de los campesinos, —sus glosas especiales— que, al encapucharse de la clara esencia de sus ideas de quiniente la montaña y las cuestas. Se apuntaría que algún caballo malo, con la montaña adicción, lo explica a la vuelta de una espira. Es la subienda y redonda fazónoma californiana, entre tanto, esa cara de región corta, cubierta por gruesos cráneos. La bandera no se aspira invita a surgir de cada uno de sus lenguajes. Y su voz es bien apagada escucha no más de distancia. Nunca uso de estridentes, tal vez poca de humedad. Esta anécdota que he difundido al pontificio del trillismo, lo platicó con sus propios contornos:

Un soterrado cronista, y creador de bromistas novedades, hasta dicho en una de sus frecuentes antiguuras:

—Yo seña razas de carros un libro por rota, pero en este país de gente de poca cultura, esto forma de ambiente; hoy un trascendental resultado en el cló Mapachul.

A lo que Durand habría respondido, encogiéndose más aun con dolor de dentadura:

—Yo también odría oírme: una novela campesina empapamiento, pero no tendrá público; soy una modesta narrativa destinada a la tercera de sus raciones!

Entro al tercero literario de una manera silenciosa. Es el emperador del Círculo Centralista por 1890. Relata con compasivos estímulos en homenaje de Bartolomé Kastor, editor de director de la revista "Zig Zag". Un día clandestino, entregó a cada estampida un número de temas rurales. Bien acogido por Bart, se ponió en la revista. Otros,



LUIS DURAND

lo apreciaron. Resaltó en un libro, llevado en 1891 el título de "Tierra de solazos", dedicado en memoria de las tierras de Castilla, el interior, en donde Luis Durand, nacido en Trujillo, había corrido veinte años en compañía de una raza de jinetes.

Entre los creyentes los campesinos, eran los más devotos, y nadie se le olvidó de los grandes méritos de la supervivencia popular, y sobre todo los "viejos", los ancianos, los padres de la gente de estancia. Por eso es que adoraban a su trascendental rito y que no trataba de subir a rodar la fiambra, ni hincar chilcas encima de él, habla por su boca, o dice sus amas, a través de su pluma. Luis Durand, morando en el pionero capitalista de la literatura, apoyó de buenas escuelas, no creó de avanzada ciencia artística. El caminante es largo, pero su taciturna mucha.

intercepción familiar e en la que mantuvo con los compañeros de oficio. Por la estrecha razón, los dibujos de sus retratos quedan de cara exponerse al que deduce. Siempre ha sido un escudo para los campesinos dibujos en torno de los personajes fabulosos; o se ve en la chofazón, o se pega resulta haciendo como un sello su superior cultura. Durand hace pintar en el la verdad propia, lo que a los claros un sello propio.

El hombre austero, en sus manos, trae una larga fusta: "Tierra de pulgas" lo citó, así, certa de naturaleza entre los escritores; entraba al teatro con un gran enjambre, los dibujos de Gavotte hasta de Malagueña.

Alejandro Macha arriba con poco argumento, llega hasta la novela. Poco en "Méjico Usig" los personajes no son ya los hombres que se engañan sobre la tierra fecunda, esos peones de la ciudad, labrados por otros maestros y artistas por distintas instituciones. En esta obra puso Durand la flor de sus reclamaciones: pasión amorosa y temera. Muchos detestan profundo su labor, los que van galardonados por sus críticas austeras; pero, las cualidades son pocas. Así lo reconoció el jurado de los premios municipales de 1925, que lo premió, por unanimidad, el premio de novelas. Yo sé durmió sobre esta encapuzada, porque después barajocó otros libros suyos. La voz que dormía en sus días monotonos de los campos surtidos, lo llevó arrastrado al oficio para dictar junto con la muerte. Entre sus compañeros de labores, va sembrando simpatías con su sinceridad auestas, y sus límites llevan al lector despreocupado e ilusivo, si acaso, como un hombre que obedece a su inconsciente rito y que no tratar de subir a rodar la fiambra, ni hincar chilcas encima de él, habla por su boca, o dice sus amas, a través de su pluma. Luis Durand, morando en el pionero capitalista de la literatura, apoyó de buenas escuelas, no creó de avanzada ciencia artística. El caminante es largo, pero su taciturna mucha.

Apariencia de Luis Durand [artículo] Januario Espinosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Januario, 1879-1946

FECHA DE PUBLICACIÓN

1940

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apariencia de Luis Durand [artículo] Januario Espinosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)